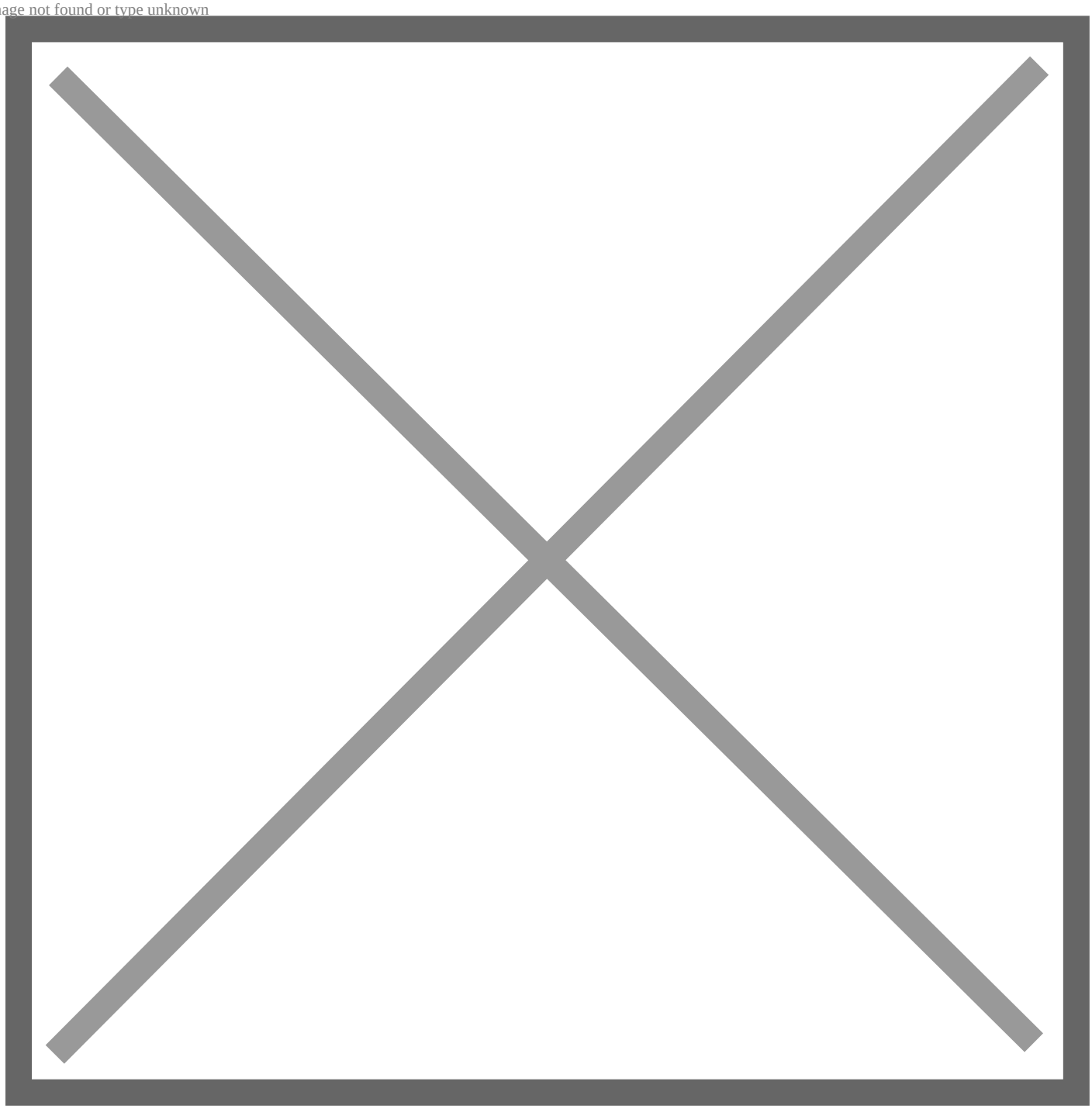
Image not found or type unknown



HACIA EL CÓNCLAVE

Parolin, el gran manipulador que quiere convertirse en Papa

ECCLESIA 03_05_2025

img

Image not found or type unknown

Image not found or type unknown

Riccardo Cascioli

«Es como con el Sínodo, están manipulando las Congregaciones Generales». La decepción y la frustración entre los cardenales que esperaban un diálogo abierto y libre para la preparación del cónclave es palpable. ¿Y quién está manipulando? Los que dirigen las asambleas de cardenales que preceden al cónclave son sobre todo el exsecretario de Estado Pietro Parolin (ex porque con la muerte del Papa todos los nombramientos en la cúpula de los dicasterios vaticanos quedan anulados) y el camarlengo Kevin Farrell, exprefecto del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida. ¿Y en qué consiste la manipulación? En comprimir y dirigir al máximo el debate sobre las cuestiones más importantes para la Iglesia. Algunos cardenales hubieran querido disponer también de toda la próxima semana, con más tiempo para intervenir, dado que hay un número sin precedentes de cardenales electores —135, muy por encima del máximo de 120 previsto por la Constitución apostólica *Universi Dominici Gregis* (1996)—, que no se conocen entre sí y que tampoco conocen bien la situación de la Iglesia

universal; pero ni siquiera ha habido tiempo para debatirlo, porque se ha impuesto inmediatamente una solución de compromiso para el 7 de mayo. Luego está el orden de las intervenciones (algunos cardenales se quejan de haber sido «olvidados»), la reducción de las intervenciones de 10 minutos (que ya son pocos cuando se abordan por primera vez temas serios) a 5.

Después de 12 años de un pontificado autocrático que ha evitado cuidadosamente el conocimiento entre los cardenales, además nombrados repetidamente y tomados de todos los rincones del mundo con criterios misteriosos, cabría esperar que al menos en las reuniones preparatorias del cónclave se pudiera discutir abiertamente la situación de la Iglesia y las prioridades y retos a los que se enfrenta. En cambio, parece prevalecer la voluntad de actuar con rapidez, justo el tiempo necesario para asegurarse los votos que faltan para alcanzar los dos tercios necesarios para la fumata bianca. Una prisa que solo beneficia al cardenal Parolin, que ha preparado muy bien el terreno en los últimos meses, mostrándose por un lado cercano al papa Francisco y continuador de su obra, pero al mismo tiempo dando la impresión de marcar una distancia que querría tranquilizar a quienes han sufrido la confusión (por decirlo suavemente) del pontificado que acaba de terminar.

Pero es una prisa que sirve sobre todo para ocultar los graves defectos del exsecretario de Estado y también para evitar un análisis más profundo de sus antecedentes y sus ideas (véase al respecto el artículo de Luisella Scrosati).

Ejemplar desde este punto de vista es la escandalosa gestión del caso Becciu, gran antagonista de Parolin en la Secretaría de Estado. Tras una semana en la que se habló mucho sobre la presencia o no de Becciu en el cónclave, solo a principios de esta semana el cardenal Parolin se presentó ante las Congregaciones Generales anunciando que el caso se había resuelto porque habían aparecido dos cartas del Papa (septiembre de 2023 y marzo de 2025) que decretaban su exclusión. La segunda, incluso en forma de motu proprio firmado con una F., cuando el Papa ya se encontraba en el hospital en estado muy grave. Cartas que, por otra parte, nunca fueron notificadas al interesado, cuya posterior renuncia tenía más sabor a chantaje o a promesa de un cargo futuro que a amor por la unidad de la Iglesia. Es una situación que ha dejado perplejos a muchos cardenales, que, sin embargo, hasta ahora no han tenido la oportunidad de formular preguntas que resultarían «incómodas».

Pero las maniobras de Parolin no se detienen en la consumación de la venganza contra un viejo rival: por mucho que pueda contar en este momento con los votos de quienes se inclinan por la continuidad con Francisco (como máximo unos setenta, según

expertos del colegio cardenalicio), debe encontrar el apoyo de una veintena de cardenales del bando contrario. Así, en las últimas horas se habla de un acuerdo con quienes estaban dispuestos a votar como primer candidato al cardenal húngaro Peter Erdo. Según nuestras fuentes, es el propio cardenal Parolin quien se ha acercado a algunos hermanos prometiendo cancelar *Traditionis Custodes* (la caza de brujas contra el rito antiguo) y *Fiducia Supplicans* (la bendición de las parejas homosexuales) a cambio de su voto. Y quizá algunos se conformen, pero habrá que ver si es suficiente para alcanzar el quórum.

También porque para votar a Parolin hay que cerrar los ojos ante otras cuestiones que no son baladías. No tanto el hecho de que no tenga ninguna experiencia pastoral (que sería importante para un Papa), habiendo desempeñado siempre funciones diplomáticas, sino sobre todo la gestión fallida de la Secretaría de Estado. En primer lugar, el acuerdo secreto entre la Santa Sede y China: firmado en2018, renovado cada dos años y ahora, desde octubre de 2024, por cuatro años más.Debería garantizar a la Santa Sede el nombramiento de obispos en las decenas dediócesis que siguen sin cobertura, pero hasta ahora solo ha empeorado la situación delos católicos chinos; ha legitimado a la Iglesia patriótica, dirigida por el PartidoComunista, abandonando a su suerte a los católicos «clandestinos» que a lo largo de losaños han pagado caro su fidelidad al Papa. Pero, sobre todo, en más de seis años soloha habido una decena de nombramientos episcopales y ha quedado claro que se tratade nombramientos del Partido Comunista a los que el Papa ha dado su consentimiento,lo quiera o no. Y precisamente para subrayar este aspecto, tras la muerte del papa Francisco, Pekín ha anunciado otros dos nombramientos episcopales, obviamente sin el consentimiento de la Santa Sede: Wu Jianlin, auxiliar en Shanghái, y Li Jianlin enXinxiang. Una bofetada post mortem al Papa, pero sobre todo la certificación delfracaso de un acuerdo que el secretario de Estado Parolin negoció, firmó y defendió acapa y espada. La certificación de una venta a precio de saldo de la Iglesia que incluso elobispo emérito de Hong Kong, el cardenal Joseph Zen, se había opuesto por todos losmedios, obviamente sin ser escuchado y, más aún, marginado. Hablando del cardenalZen, de 93 años, a pesar de su edad y sus dificultades para desplazarse, ha obtenido unpermiso de las autoridades chinas (todavía está siendo juzgado por su apoyo a lasmanifestaciones a favor de la democracia) y está presente en Roma para lasCongregaciones. Pero Parolin, que en el pasado fue objeto de duras críticas por parte deZen, esta vez no parece tener nada de qué preocuparse: hablar de China y de Parolin(sería un ataque indirecto a China) significaría para el cardenal Zen la cárcel nada másponer un pie en Hong Kong. Sin embargo, su sola presencia debería ser una advertenciapara quienes piensan que el papa Parolin es el mal menor.